



Concurrió menos público que el año último, pero las actividades fueron más amplias (Foto de Alejandro Querol)

Cerró la Feria del Libro, un rito anual de nuestra cultura

Balace: éxito de los encuentros de editores, bibliotecarios y docentes, en una muestra con un 10% menos de asistentes que en 1994 y con distintas opiniones sobre la venta de libros.

La Feria del Libro concluida ayer acercó nuevamente grandes públicos a la producción editorial argentina y extranjera. Afirmó así un rito anual de la cultura popular, un hábito incorporado por amplios sectores sociales.

Hace 21 años, impulsada por Roberto Castiglioni, la primera edición cubrió un espacio de apenas 7500 m² y empezó esta aventura con el apoyo de 116 expositores. Ese primer esfuerzo fue creciendo y aunando voluntades. La muestra que acaba de concluir cubrió casi 23.000 m² y hubo 520 stands de editoriales, librerías, asociaciones culturales, universidades. Y 37 naciones instalaron su propia vidriera.

A lo largo de 18 días, se sucedieron 470 mesas redondas, presentaciones de libros, recitales de música y otros actos culturales, con buena acogida del público. Muchas veces las salas quedaron chicas para contener a los interesados.

Pasó en una de dimensiones medianas, como la Jorge Luis Borges, desbordada un día por los amantes de las aves, interesados en una reunión de la Sociedad Ornitológica, u otro día para asistir a la presentación de "Por qué se fueron", un libro de reportaje a argentinos emigrados. Y pasó en las más grandes, como la José Hernández, que debió cerrarse en un acto compartido por Luis Landriscina y el sacerdote benedictino Mamerto Menapace (se instaló afuera una pantalla gigante para los que no entraron).

Diálogo de culturas

Este año el tema fue "El diálogo de las culturas". Vinieron invitados escritores de distintos países, como los chilenos José Donoso y Nicanor Parra, que reunieron auditorios muy numerosos, el uruguayo Mario

Benedetti y el mexicano Eraclio Zepeda (inconvenientes de último momento impidieron la venida de su compatriota Angeles Mastretta). Y junto a críticos como Pierre Restany y Paul Verdevoye (veterano traductor de Borges al francés), la Feria trajo de otros países a intelectuales argentinos destacados, como el historiador Tulio Halperin Donghi, el rabino León Klenicki o el sacerdote Juan José Sanguinetti.

¿Qué novedades tuvo esta Feria en relación con otras? Para María Esther Vázquez, el ciclo de clases sobre grandes escritores -Silvina Ocampo, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal y Julio Cortázar-, que quince días antes había agotado el cupo de asistencia.

Para María Esther De Miguel, el "café del encuentro", que permitió a los lectores ponerse a charlar con escritores como Abelardo Castillo e Isidoro Blaisten. Para Antonio Requeni, una novedad fue ver en bastantes stands libros muy baratos, a un peso, desde el comienzo y no al concluir la muestra.

Una falsificación original

También los había de muchísimo costo. Como la réplica exacta del libro de oraciones de Isabel la Católica, que podía comprarse en 8300 pesos. "Es estremecedor", comentó el director de la Biblioteca Nacional, Héctor Yánover, al acariciar esa "falsificación legal", en la que cada hoja ha tenido 17 pasadas para obtener el color preciso en esas miniaturas que evocan flores, guirnaldas y atavíos medievales. Y que si uno cierra los ojos puede pensar que está tocando un original de piel de cordero nonato.

La cuestión económica estuvo presente en la Feria. No solamente en cuanto fue el tema de varios disertantes -desde el ministro Domingo Cavallo hasta el economista opositor Adalberto Rodríguez Giavarini- sino en cuanto al cuidado del dinero por el público.

Este año, los asistentes fueron 900.000, aproximadamente un 10% menos que el año anterior. Varios elementos incidieron, además de los vaivenes económicos: los tres pri-

meros días hubo verdaderos vendavales que dieron un aspecto bastante desolado a los pasillos; un viernes hubo un paro de transporte, cuyo solo anuncio retrae a mucha gente. Como contrapartida, el Viernes Santo se batió un récord de asistencia.

¿Se vendió más o menos?

¿Hubo menos venta de libros? Hay distintas opiniones. Jorge Naveiro, editor y presidente de la Fundación El Libro, piensa que no, a juzgar por muchos expositores satisfechos. La balanza se inclina por la muestra de este año. Norberto García Yudé, de El Francotirador, piensa que muchos buscan comprar no por autor sino por precio (incide la falta de dinero y también cierto desconocimiento cultural, en especial en los jóvenes). A veces se busca un autor por la repercusión de su persona: por ejemplo, el éxito de Julio Bocca. Pablo Demkow, de la Universidad de Belgrano -que el día anterior había vendido 300 libros a un peso y otros 500 a precios baratos-, también observa una retracción económica y pronostica que habrá plazos más largos para reeditar algunos clásicos. Pero el stand de Chile superó sus expectativas de venta y Francisco del Carril, de Emecé, comentó a LA NACION: "No nos podemos quejar. Cref que iba a haber más crisis. La gente compra más de lo que yo esperaba".

Más allá del público general -en el cual deben contarse jubilados, invitados y estudiantes que no pagan entrada- algunas cifras revelan un avance importante. Naveiro estimó un éxito sin precedente la presencia de 936 editores, distribuidores y libreros de toda Iberoamérica en unas jornadas en las que hacen negocios y conversan sobre piratería editorial, el aumento del precio internacional del papel y el desmesurado uso de la fotocopia.

Actividades para chicos, exposiciones de fotos de la Unesco, talleres sobre jóvenes y ciencia son otros hechos de este año, en el que "Martín Fierro" volvió a ser el libro más consultado.

Jorge Rouillon